

SERPIENTES, ESPÍRITUS Y HOMBRES: EL RELATO MAPUCHE DE TRENG-TRENG Y KAY-KAY

Snakes, spirits and people: the mapuche history of Treng-Treng and Kay-Kay

CHARLES DAVID TILLEY BILBAO¹
(UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)

Resumen

En el presente trabajo pretendemos abordar el relato fundacional de Treng-Treng y Kay-Kay, con el que el pueblo mapuche ha brindado tradicionalmente una explicación sobre sus orígenes, la procedencia de algunos elementos cosmogónicos y la configuración de parte de su territorio. Nuestro objetivo no es otro que acercar al lector esta interesante historia y a la par, mostrar como la misma ha estado desde hace siglos influenciada por el cristianismo, constituyéndose para las personas mapuche, incluso en nuestros días, en una narración de incuestionable importancia. Esta historia narra la batalla llevada a cabo por dos serpientes gigantes llamadas Treng-Treng y Kay-Kay, las cuales encarnan a los vástagos de dos poderosos “espíritus” enfrentados entre sí. A través del desarrollo de la batalla, se va configurando paulatinamente la realidad (tanto física como intangible) del territorio y de parte del sistema sociocultural del pueblo mapuche.

Palabras clave: Mapuche, cosmovisión, relato fundacional, Treng-Treng y Kay-Kay.

Abstract

In this paper we intend to address the foundational story of Treng-Treng and Kay-Kay, for which the Mapuche people have traditionally provided an explanation of its origins, the origin of some cosmological elements and the configuration of its territory. Our goal is to bring the reader to this interesting story and show how it has been influenced by Christianity, becoming for the Mapuche people, even today of unquestionable importance. This story narrates the battle fought by two giant serpents called Treng-Treng and Kay-Kay, which embody the stems of two powerful “spirits” facing each other. Through the development of the battle, the reality of the territory gradually takes shape (both physical and intangible) as well as part of the sociocultural system of the Mapuche people.

Keywords: Mapuche, worldview, foundational story, Treng-Treng y Kay-Kay.

¹ Instituto de Iberoamérica (USAL). tilixanadu@hotmail.com

1. Introducción

El relato fundacional de Treng-Treng (o Ten-Ten, Xeg-Xeg...) *filu* (“serpiente”) y Kay-Kay (o Cai-Cai, Caicai...) *filu*, se constituye, tanto por su amplia difusión como por su innegable relación con determinados sistemas de representación y prácticas de carácter ritual, como uno de las narraciones de mayor relevancia que posee el pueblo mapuche (“gente de la tierra”: *mapu*; “tierra”; *che* “gente”) (Foerster, 1995). Esta historia cuenta el combate que protagonizaron dos serpientes gigantes (Treng-Treng y Kay-Kay), las cuales encarnan a los hijos de dos importantes “espíritus” que luchan infatigablemente entre sí. Escribía el célebre investigador José Bengoa (1996: 9) sobre este relato: “Los supervivientes fundan el pueblo, los que han muerto se han transformado en rocas y objetos de la naturaleza. Hombre y naturaleza, religión, cultura, sociedad, vida y muerte objetos vivos e inertes, surgen de este mismo momento fundador”.

Consideramos relevante hacer notar que sobre esta historia se han venido interesado un gran número de autores desde diferentes perspectivas teóricas (Medina, 1882; Roble, 1910; Guevara, 1911; Lenz, 1912; Faron, 1964; 1988; Lévi-Strauss, 1970; Foerster, 1995; Bengoa, 1996; Foerster y Gundermann, 1996, etc.), llevando a cabo en algunas ocasiones, análisis verdaderamente distantes sobre “el significado oculto” de este relato. Por ejemplo, mientras que Louis Farón (1988: 9) destaca la importancia de la moralidad subyacente al relato, observando “una función especial del mito en la vinculación que provee entre los vivos y los muertos”, otros autores como Claude Lévi-Strauss (1970: 154) (quien realiza una comparativa entre varios mitos amazónicos), aprecia una clara “oposición entre el mundo podrido que resulta de la disyunción del cielo y la tierra, y el mundo quemado que resulta de su conjunción (...) estos mundos corresponderían a los de Kay-Kay y Tren-Tren”. No obstante, estas tan sólo son algunas de las múltiples interpretaciones que se han venido realizado sobre esta narración.

En otras ocasiones también se ha afirmado que esta historia representa principalmente un “mito de origen” y que, “a partir de un tema central, el origen del rito, articula otros temas origen” (Díaz, 2007: 49); la idea de que el relato se centra en el sacrificio como un “rito fundador de la cultura” y también, que esta historia mapuche representa en la práctica el “origen como salvación” (es decir, “un mito de salvación”) (*Ibidem*). Es de señalar que todas estas interpretaciones, no son necesariamente excluyentes entre sí. En la tradición mapuche no existe ningún relato mediante el cual se explique la génesis de la humanidad. En este sentido, la historia de Treng-Treng *filu* y Kay-Kay *filu* nos clarifi-

ca la procedencia de los antecesores directos de los mapuche, no el de los seres humanos, ya existentes en un ciclo temporal anterior. Como bien explica Antona (2012: 206): “Los actuales mapuche no se consideran los primeros sobre el territorio, ya que hubo otros ‘antiguos’ que habitaron en otro ciclo de tiempo (...) los antecesores directos de los mapuche perecieron fruto de una serie de transgresiones que provocaron la ira de las fuerzas de la naturaleza (...) Los pocos que sobrevivieron dieron paso a un nuevo ciclo de vida del cual provienen los ancestros de los actuales mapuche”.

2. Contextualización del relato

Antes de abordar la historia fundacional de Treng-Treng *filu* y Kay-Kay *filu*, estimamos oportuno realizar una contextualización de la misma. De esta manera, resulta interesante observar cómo, tradicionalmente, esta historia mapuche se ha venido comparando con la narración bíblica del Diluvio Universal, aunque como mostraremos posteriormente, esta equiparación es errónea. Por otra parte, para obtener una comprensión holística de este relato, se hace indispensable atender al contexto cosmogónico en el cual se desarrolla. En este sentido, el mismo se caracteriza mayoritariamente por una guerra que llevan a cabo ciertos “espíritus”, dando pié al nacimiento de las dos serpientes y a la posterior lucha que las enfrenta sobre la tierra, en un vertiginoso y acelerado proceso de creación y de destrucción. Sin más preámbulos, exponemos estas interesantes cuestiones.

2.1 El Diluvio Universal y el pueblo mapuche

Una cuestión que habitualmente ha venido llamado la atención a un importante número de investigadores, es la particularidad de que el pueblo mapuche carezca en su tradición de una historia fundacional (al menos que haya llegado hasta nuestros días) mediante la cual se explique el origen de la humanidad y del propio Universo. Por lo dicho, es de señalar que, pese a que existen determinadas narraciones mapuche en las que se explica la creación del mundo y la procedencia de los seres humanos, estas presentan evidentes influencias del cristianismo (Foerster, 1995; Foerster y Gundermann, 1996).

Esta peculiar ausencia ya fue advertida por algunos de los primeros misioneros católicos que se adentraron en el norte del territorio mapuche (*pikunmapu*: *pikun* “norte”; *mapu*: “tierra”) durante la segunda mitad del siglo XVI, los cuales también se percataron de la existencia de ciertas similitudes entre los evangelios católicos y determinadas

creencias del pueblo mapuche. En relación a lo expresado, debemos indicar que tradicionalmente se ha venido realizando una equiparación entre la narración mapuche de Treng-Treng y Kay-Kay y la historia bíblica del Diluvio Universal. Consideramos que esta asociación, muy posiblemente se deba a la obra de estos misioneros católicos, quienes observando algunos paralelismos entre las dos historias, facilitaron a la postre un cierto sincretismo entre ambas.

De esta manera, la consideración de que los mapuche poseían un conocimiento de la existencia del Diluvio Universal, con el paso del tiempo fue calando en una gran parte de los investigadores, por lo que en varias obras decimonónicas referentes a la historia y costumbres del pueblo mapuche podemos apreciar comentarios como: “Las tradiciones del pueblo araucano son escasísimas, i la más importante de todas ellas, es la que se refiere al diluvio universal” (Medina, 1882: 27). Ya comentaba Diego de Rosales en su *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano* (1877 [1674]), que los mapuche sabían de una gran inundación acaecida en su territorio, aunque no obstante, ignoraban la impronta religiosa (católica) que sustentaba a la misma:

“(...) no alcanzaron a saber cómo se multiplicaron los hombres después del Diluvio, soñaron diferentes desvaríos, y creyeron en sus sueños (...) No tienen estos Indios de Chile (...) memoria alguna de la creación y del principio del mundo ni de los hombres. Sólo tienen algunos varruntos del Diluvio por haberles dexado el Señor algunas señales para conocerle (...) no creían las verdades de la sagrada escritura y el castigo que embió Dios sobre toda la tierra por sus pecados, con el Diluvio. Porque aunque de estas y otras señales conocen los chilenos una inundación general, el Demonio se la mezcla con tantos errores y mentiras, que no saben que aya auido Diluvio en castigo de pecados, ni se persuaden a eso, sino a un diluvio de mentiras, que el demonio les ha enseñado y persuadido, cuya tradición ha pasado de padres a hixos” (Rosales, 1877 [1674]: 3-4).

2.2 La guerra entre los *Pillán*

El relato de Treng-Treng *filu* y Kay-Kay *filu*, aunque no alude explícitamente al origen de los seres humanos, si nos permite observar de una manera concisa la procedencia de los actuales mapuche, así como la constitución de múltiples elementos cosmogónicos de este pueblo. Esta narración, la cual presenta en nuestros días diferentes versiones debido al carácter oral que antaño caracterizaba al idioma mapuche, el *mapudungun* (“el hablar de la tierra”: *mapu* “tierra”; *dungun* “hablar”), describe la práctica destrucción de

una humanidad previa, enmarcada en la lucha llevada a cabo por dos serpientes gigantes llamadas Treng-Treng y Kay-Kay, quienes encarnan a los hijos de dos poderosos *pillán*² enemistados entre sí. A su vez, la batalla que protagonizan Treng-Treng *filu* y Kay-Kay *filu* se halla inscrita en un contexto más amplio, determinado por una guerra en la que se enfrentaron todos los *pillán*. Tal y como detalla Trivero (1999): el *pillán* más poderoso de todos, Antü (el Sol), decidió casarse con Küyen (la Luna), desencadenando con ello la envidia de muchas *wangülen* (“estrellas”). Algunos *pillán*, quienes anhelaban desde hacía tiempo el poder de Antü, no dudaron en aprovecharse de la situación para confabularse en su contra; entre ellos se encontraba un *pillán* llamado Peripillán, quien se puso al frente de este bando. De esta manera, dio comienzo una guerra en la que todos los *pillán* se enfrentaron entre sí, optando por uno u otro bando. La guerra duró tanto tiempo, que los hijos de Antü y Peripillán, dos poderosos gigantes, alcanzaron la adultez y se unieron a la lucha. Estos creyeron que había llegado la hora de desbancar en el poder a sus padres para liderar ellos mismos la guerra, ante tal acto de insolencia, Antü y Peripillán decidieron castigar severamente a sus hijos arrojándolos violentamente contra la *mapu* (la tierra). Al caer estos al mundo terrestre, sus cuerpos:

“(...) arrancaban tremendos fragmentos de montañas y destruían las cumbres de los cerros. El uno se cayó del lado de *puelmapu*³, donde hoy está el lago Lácar, y el otro del lado de *lafkenmapu*⁴, donde hoy está el lago de Lolog. Sus macizos cuerpos al tocar tierra formaron grandes montañas y también grandes huellas en la superficie de la tierra. Eran gigantescos los cuerpos de los hijos de los *pillán*, pero se hicieron mil pedazos y éstos se enterraron profundamente, dejando inmensas profundidades que señalaban las huellas de estos gigantes (...)” (*Ibidem*: s/n).

Finalmente la guerra fue vencida por Antü, quien iracundo, también lanzó con violencia a sus enemigos contra la *mapu*. Antü se hallaba tan enojado, que al vencer la guerra no dudó en destruir a aquellos *pillán* que habían tenido la osadía de enfrentarse a él.

² El *pillán* puede ser definido como un tipo particular de “espíritu”. Existen dos tipos de *pillán*: los “*pillán* de antepasados”, los cuales son de procedencia humana, y los llamados “*pillán* antiguos”, quienes existen con anterioridad a la humanidad y a los que se hace referencia en el relato.

³ *Puelmapu*: “tierra del este”; *puel* “este”; *mapu* “tierra”. Territorio ubicado entre la Cordillera andina y el océano Atlántico.

⁴ *Lafkenmapu*: “tierras de mar”: *lafken* “mar”; *mapu* “tierra”. Zonas costeras de *ngulumapu* (“tierra del oeste”: *ngulu* “oeste”; *mapu* “tierra”), territorio ubicado entre la Cordillera andina y el océano Pacífico.

Por lo dicho, una vez arrojó a sus enemigos contra la tierra: “Antü pisoteó los cuerpos de los pillán derrotados y tendidos sobre la superficie del mapu, hasta que se hundieron en la superficie del mapu. (...) Entonces levantó las piedras, y las rocas, y las montañas, y todo lo echó encima de donde estaban sepultados los cuerpos, así que se formaron grandes cadenas de cerros encima de los pillán vencidos (...)” (*Ibídem*: s/n).

Antü quiso castigar a las *wangülen* envidiosas, pero estas lloraron tan profusamente que sus lágrimas llegaron finalmente hasta la *mapu*, deslizándose por los cerros y montañas que sepultaban los cuerpos destrozados de los *pillán*, originando de esta manera grandes lagos (y en algunas versiones, también Océanos); algunas de las incontables lágrimas se depositaron en las cumbres más elevadas y estas se helaron, dando lugar a la nieve y a los hielos que las recubren de una forma permanente. No obstante el sincero dolor de las *wangülen*, Antü decidió castigarlas arrebatándoles para siempre buena parte de su brillo, por ello, la luz de Küyen (la Luna) no tiene rival en los cielos nocturnos (*Ibídem*).

Posteriormente, las madres de Antü y Peripillán, al ver a sus hijos destrozados contra la *mapu* y sepultados por las montes, lloraron tanto y tan desconsoladamente, que *Pu am* (“el alma universal”) se apiadó de ellas y decidió restaurar la vida en los cuerpos inertes de Antü y Peripillán, aunque no obstante, imponiéndoles como castigo por sus actos una nueva forma corpórea con la que a partir de ahora deberían convivir. De esta manera, el descendiente de Peripillán fue transformado en la serpiente Kay Kay y el hijo de Antü en la serpiente Treng-Treng, las cuales prosiguieron su lucha sobre la *mapu* (*Ibídem*).

Es importante hacer notar que con la guerra entre los *Pillán* se quebró profundamente la armonía (generada por el *Ad Mapu*)⁵ por lo que *Pu am* decidió intervenir, instando a los diferentes *nger*⁶ a restaurar “el orden natural”. Una vez hecho esto, las *wangülen* y los *pillán* se unieron entre sí, generando multitud de seres que poblaron las aguas, los cielos y la tierra (sin existir ninguna especificación referente a los seres humanos) (*Ibídem*).

3. La historia de Treng-Treng y Kay-Kay

Como ya hemos indicado, actualmente existen diferentes versiones del relato de Treng-Treng y Kay-Kay, por ello, deseamos clarificar que la narración en la que nos ba-

⁵ *Grosso modo*, conjunto de preceptos y valores que guían a las personas mapuche.

⁶ “Espíritus” que gobiernan y al mismo tiempo preservan diversos elementos de la naturaleza.

samos en el presente trabajo es la publicada por José Millalén (2006), ya que consideramos que esta recoge las principales características presentes en las múltiples versiones existentes del relato (las referencias a otras versiones que utilizamos de esta historia se encuentran indicadas sobre el propio cuerpo textual). Según narra Millalén (2006):

Una vez concluida la guerra en la que se enfrentaron los *pillán*, Kay-Kay fue destinada a habitar en el mar para ayudar a cuidarlo junto a los “espíritus” *Ngen-ko* (tipo concreto de *ngen* que reside en las aguas [Grebe, 2005]) mientras que Treng-Treng fue enviada a vivir en la tierra, en donde la protegería y cuidaría junto a los demás *ngen*. La serpiente Kay-Kay, quien poseía el control sobre el mar y sobre todos los seres que habitan en él, decidió castigar a la humanidad a causa de su constante ingratitud hacia este elemento. A tal efecto, comenzó a agitar su enorme cola de pez, provocando una gran inundación con la que aniquilar a todos los seres humanos.



Imagen 1. Escultura de Treng-Treng y Kay-Kay. Fotografía realizada por el autor (10/02/2013) en la ciudad de Nueva Imperial, Chile.

No obstante, la serpiente Treng-Treng, quien ostentaba el control de la tierra y de todos sus elementos, se mostró compasiva hacia los seres humanos y sin dudarlo, los puso a salvo transportándolos en lo alto de su lomo hasta la cima de las montañas circundantes. Pero Treng-Treng no pudo salvaguardar a tiempo a todos los humanos en las cimas. Por ello, a aquellas personas que se vieron rodeadas por las aguas, Treng-Treng las convirtió en aves para que pudieran escapar volando; a las personas que estaban a punto de morir ahogadas, las transformó en peces, rocas y en varios mamíferos marinos; a las personas que irremediablemente se ahogaron, Treng-Treng las transformó en *sumpall*⁷ (Millalén, 2006).

Debido a que el nivel de las aguas no cesaba de ascender, Treng-Treng *filu* hizo crecer en tamaño a las montañas con el objeto de proteger a las personas, pero estas llegaron a elevarse tanto que se aproximaron demasiado al Sol, por lo que innumerables personas murieron abrasadas o sufrieron terribles quemaduras. Muchas personas vieron como sus cabellos ardían en llamas, siendo este el origen de la calvicie (Díaz, 2007).

Durante esta época (según narran algunas versiones del relato), las penurias padecidas por los humanos fueron tan intensas y el hambre llegó a ser tan acuciante, que incluso se llegó a practicar de una forma puntual el canibalismo, de hecho, las personas que habían sobrevivido, decidieron conservar únicamente unos pocos animales de cada especie para que se multiplicasen, y algunas semillas para poder sembrar (Medina, 1882).

Entre las personas que habían conseguido sobrevivir se encontraban: *Kiñe Kushe* (“una anciana”), *Kiñe Fücha* (“un anciano”), *Kiñe Ülcha Zomo* (“una mujer joven”), *Ka kiñe Weche Wenzu* (“y un joven varón”). Entonces, fueron asignados los roles sociales: a los ancianos se les encomendó la tarea de transmitir la sabiduría y la cultura (mapuche) a los jóvenes y a los niños; por su parte, a la juventud se le encomendó el rol de abastecer de alimentos a la familia y de reproducirse (Marileo, 1996: s/n. En Millalén, 2006: 25).

Es relevante hacer notar que esta parte del relato presenta variaciones en las diferentes versiones del mismo. Así, en ocasiones se afirma que los supervivientes posteriormente trascendieron a otra “dimensión cosmogónica” para convertirse en intermediarios⁸ (a los que en ocasiones se les pide ayuda a través de determinadas ceremonias religio-

⁷ *Sumpall*: ser presente en la mitología mapuche que ostenta una forma corpórea mitad humana y mitad pez, aunque en algunas ocasiones puede adquirir una apariencia íntegramente humana (Foerster, 1995). Habita en las profundidades de algunos ríos y lagos (en el *sumpallhue* [*hue*: “lugar”]) (Bengoa, 2003).

⁸ “*Wenu Mapu Kushe* (anciana de las tierras de arriba), *Wenu Mapu Fücha* (anciano de las tierras de arriba), *Wenu Mapu Ülcha* (joven mujer de las tierras de arriba) y *Wenu Mapu Weche* (joven varón de las tierras de arriba)” (Millalén, 2006: 25).

sas) entre los seres humanos y “el gran espíritu”(Millalén, 2006). Además, tal y como hacía notar Lenz (1912: 17): “Respecto al número de sobrevivientes varía la leyenda. «Según unos eran dos hombres con dos mujeres i sus hijos, según otros un hombre sólo i una mujer; i a estos los llamaban: Llituche que quiere decir en su lengua `principio de generación de los hombres´ sean dos o cuatro con sus hijos» (...).⁹

La lucha entre Treng-Treng *filu* y Kay-Kay *filu* prosiguió violentamente su curso, hasta que finalmente, los humanos decidieron realizar un sacrificio humano con el objeto de aplacar a la serpiente Kay-Kay. Con dicho propósito mataron y descuartizaron a un niño (en algunas versiones es un niño huérfano y en otras, proceden de una “primera familia fundadora”) en cuatro partes, las cuales fueron arrojadas ceremonialmente al mar. Como dejaba escrito Diego de Rosales (1877 [1674]: 6): “(...) dixo el Tenten que para aplacar su enoxo (...) sacrificasen a uno de sus hixos, y descuartizándole en cuatro partes, las echassen al mar, para que las comiesen los Reyes de los pezes i las sirenas”. Este sacrificio ritual produjo los efectos deseados y, habiéndose aplacado Kay-Kay, el nivel de las aguas comenzó a descender rápidamente (Millalén, 2006).

En algunas versiones no se narra el sacrificio humano, siendo generalmente sustituido por la realización de una (la primera) ceremonia religiosa (un *Nguillatun*).¹⁰ Igualmente, existe una versión relativamente extendida en la que se lleva a cabo tanto la ceremonia religiosa (*Nguillatún*) como el sacrificio humano; así, según Eulojio Roble (1910: 168): “Los indios celebraron entonces su primer Guillatún. Sacrificaron un niño huérfano para obtener la sangre que se empleó en la ceremonia. En pos de este sacrificio vino el de gallos i gallinas cuya sangre iban vertiendo en las aguas que se retiraban”. Por otra parte, en una versión recogida en las cercanías de la ciudad de Temuco a principios del siglo XX y recopilada por Guevara (1911: 236), se afirmaba que: “(...) sacrificaron un niño para utilizarle la sangre, esta ceremonia fue el origen del Nguillatun”.

Habiendo finalmente concluido la batalla entre Treng-Treng y Kay-Kay, las personas prosiguieron apaciblemente con sus vidas hasta que un día, el propio Treng-Treng, ante la ingratitud mostrada de nuevo por los seres humanos, decidió castigarlos a través de grandes erupciones volcánicas y enormes terremotos que asolaron con gran violencia la región. Pero, aunque la humanidad consiguió sobreponerse a estos nuevos cataclis-

⁹ En este pasaje Lenz esta citando la crónica de Diego de Rosales.

¹⁰ Ceremonia religiosa mapuche en donde se procura operar una conexión con las fuerzas creadoras.

mos, desde entonces está expuesta a los volcanes y terremotos provocados por Treng-Treng *filu* y a los maremotos e inundaciones enviados por Kay-Kay *filu* (Millalén, 2006).

4. A modo de conclusión

Tal y como hemos podido observar en las páginas precedentes, el relato de Treng-Treng *filu* y Kay-Kay *filu* nos permite apreciar “el constante deber” que tenemos las personas de mostrar respeto hacia la naturaleza y “lo divino”. Al mismo tiempo, esta historia nos muestra la procedencia de los volcanes, maremotos y terremotos que afectan con cierta regularidad a esta región del planeta, otorgando con ello una explicación, acorde con la cosmovisión del pueblo mapuche, a estos destructivos (y a su vez creadores) fenómenos de la naturaleza.

Además, este relato nos muestra la procedencia de diversos seres y elementos, inscritos en un proceso de “destrucción-transformación-creación”. Así, esta historia se articula en torno a un sistema dualista (Catricheo y Huentequero, 2013) caracterizado por la lucha entre diferentes elementos antagónicos, que no obstante, son complementarios entre sí (Treng-Treng-Kay-Kay; agua-tierra; Peripillán-Antü; hombre-Pillán; bien-mal, etc.), en donde, tal y como hace notar Millalén (2006), existe una contienda de la cual no parece surgir un claro vencedor, pero si una nueva condición en la que los seres humanos y la cultura se encuentran siempre presentes.

Como señala Díaz (2007), la tierra representa fundamentalmente el orden, la estabilidad que hace posible el desarrollo de la vida (comunitaria), expresada a través del culto religioso, del cultivo... mientras que el *ko* (“agua”), presenta una mayor complejidad al existir diferentes tipologías de agua (del mar, de la lluvia, de los ríos, etc.), aunque no obstante, en la narración las aguas, principalmente, (...) invaden las tierras impidiendo la vida de la gente” (*Ibidem*: 47). Por lo dicho, es la tierra, la *mapu*, la que posibilita la vida en comunidad del pueblo mapuche, “la gente de la tierra”.

La batalla entre Treng-Treng y Kay-Kay concluye con la muerte sacrificial de un niño. Al respecto, pese a que al principio la humanidad se halla “indefinida”, a través de la consecución de este sacrificio se origina el rito, el hecho religioso comunitario, de esta manera: “La muerte sacrificial detiene las muertes causada por la naturaleza que está amenazando a la humanidad. Con el sacrificio se inicia la comunidad ritual, una humanidad con identidad (...)” (*Ibidem*: 48).

Finalmente, es de señalar que la violencia de la naturaleza contrasta en gran medida con la violencia del ritual. Mientras que la primera supone una amenaza para la humanidad, la segunda, la violencia ritual, da lugar a la cultura: “Y es algo que solo la comunidad humana en un acuerdo común puede hacer. El rito es fundamental y fundante ya que establece una alianza entre los participantes. La sangre derramada los protege a todos y los obliga a todos. Es el paso (...) al acuerdo comunitario (...) el origen de la cultura” (*Ibidem*: 49).

Bibliografía

- Antona Bustos, J. (2012). *Etnografía de los derechos humanos. Etnoconcepciones en los pueblos indígenas de América: el caso mapuche*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Universidad Complutense de Madrid, España.
- Bengoa Cabello, J. (1996). *Historia del pueblo mapuche. (Siglo XIX y XX)*. (5º ed.). Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Bengoa Cabello, J. (2003). *Historia de los antiguos mapuche del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las Paces de Quilín*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Catricheo, A. y Huentequero, M. T. (2013). Persistencia de la complementariedad indígena o surgimiento de un feminismo indígena: devenir de los roles de la mujer mapuche. En Quilaqueo Rapimán, F. (Ed.), *Mujer mapuche. Historia, persistencia y continuidad* (pp. 57-80). Barcelona: Icaria.
- Díaz, J. F. (2007). El mito de “Trengr-Trengr Kai-Kai” del pueblo mapuche. *CUSHO*, 14(1), 43-53.
- Faron, L. (1964). *Hawks of the Sun*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Faron, L. (1988). La montaña mágica y otros mitos del origen de los mapuches de Chile central. *Nütram*, (2), 9-14.
- Foerster, R. (1995). *Introducción a la religiosidad mapuche*. (2º ed.). Colección imagen de Chile. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Foerster, R. y Gundermann, H. (1996). Religiosidad mapuche contemporánea. Elementos introductorios. En Hidalgo, J., et al. (Eds.), *Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y sus ideologías* (pp. 189-241). Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Grebe, M. E. (2005). *Los espíritus de la naturaleza en la religiosidad mapuche*. En Mapuexpress. Informativo mapuche. Recuperado (el 15/01/2015) en:

<http://www.mapuexpress.net/content/publications/print.php?id=86>

- Guevara, T. (1911). *Folklore araucano. Refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispanas*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Lenz, R. (1912). *Tradiciones e ideas de los Araucanos acerca de los terremotos. (Publicado en los Anales de la Universidad, tomo CXXX, mayo i junio de 1912)*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Lévi-Strauss, C. (1970). *El origen de las maneras de mesa*. México: Siglo XXI.
- Medina, J. T. (1882). *Los aborígenes de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Gutemberg.
- Millalén, J. (2006). La sociedad mapuche prehispánica: Kimün, arqueología y etnohistoria. En Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J. y Levil, R., *Escucha, winka. Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro* (pp. 17-52) Santiago de Chile: LOM.
- Roble Rodríguez, E. (1910). Guillatunes: costumbres i creencias araucanas. En *Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXXVII (pp. 151-177). Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Rosales, D. de. (1877) [1674]. *Historia General del Reino de Chile. Flandes indiano*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- Trivero, A. (1999). *Trentrenfilú*. En Centro de Documentación Mapuche *Ñuke Mapu*. Recuperado (el 12/01/2015) en: <http://www.mapuche.info/mapuint/triv1.html#2>